

La Consolación de Nuestro Dios

Pastor: Miguel Núñez

Octubre 28, 2012

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo: A la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en toda tribulación nuestra, para que nosotros podamos consolar a los que están en cualquier aflicción con el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios. Porque así como los sufrimientos de Cristo son nuestros en abundancia, así también abunda nuestro consuelo por medio de Cristo. Pero si somos atribulados, es para vuestro consuelo y salvación; o si somos consolados, es para vuestro consuelo, que obra al soportar las mismas aflicciones que nosotros también sufrimos. Y nuestra esperanza respecto de vosotros está firmemente establecida, sabiendo que como sois copartícipes de los sufrimientos, así también lo sois de la consolación. Porque no queremos que ignoréis, hermanos, acerca de nuestra aflicción sufrida en Asia, porque fuimos abrumados sobremanera, más allá de nuestras fuerzas, de modo que hasta perdimos la esperanza de salir con vida. De hecho, dentro de nosotros mismos ya teníamos la sentencia de muerte, a fin de que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos, el cual nos libró de tan gran peligro de muerte y nos libraré, y en quien hemos puesto nuestra esperanza de que El aún nos ha de librar, cooperando también vosotros con nosotros con la oración, para que por muchas personas sean dadas gracias a favor nuestro por el don que nos ha sido impartido por medio de las oraciones de muchos.” - (2 Corintios 1:1-11)

¿Qué pasa cuando estamos en circunstancias de dolor y no sentimos a Dios cerca de nosotros? ¿Qué pasa cuando los malvados triunfan y no sabemos qué hacer? En esos momentos empezamos a dudar de nuestro Dios; sin embargo, debemos considerar que, después de la Caída este es un mundo de dolor y que el currículum de Dios tiene como materias obligatorias Sufrimiento I, Sufrimiento II, Sufrimiento III...

En nuestro texto encontramos uno de los ejemplos clásicos acerca de cómo Dios y el cristiano trabajan con el sufrimiento.

EL CONSOLADOR: NUESTRO DIOS

La idea de bendecir a nuestro Dios implica hablar sus cualidades, hablar bien de Él. Esta frase aparece tres veces en el NT y en cada una de ellas nos lleva a alabar a nuestro Dios por sus obras –pasadas (Ef. 1:3), presentes (2 Co. 1:3) y futuras (1 Pe. 1:3). Adicionalmente, Dios es presentado como el Padre de las misericordias, pues de Él se

originan, directa e indirectamente, todos los actos de misericordia, pasados presentes y futuros (cf. Sal. 103:17; Ef. 2:4).

De manera especial, Dios es padre de toda consolación. En particular, la consolación que Dios trae no es consolación humana o circunstancial, sino una consolación que solo puede ser comparada con la que trae el Espíritu Santo (cf. Jn. 14:16): Dios está a nuestro lado, pero, también, está dentro de nosotros, fortaleciéndonos, para que podamos luchar con cada aflicción y momento de debilidad.

¿CÓMO ES LA CONSOLACIÓN DE DIOS PARA CON LOS SUYOS?

Lo primero que se nos dice de la consolación de Dios es que ocurre en toda tribulación (v.4a). Esta consolación **siempre está presente**, nunca falla, y siempre llega en la manera más efectiva para otorgar esperanza y para dar la fuerza que necesitamos para cruzar la tribulación que estamos viviendo. Interessantemente, Dios no da la consolación antes de la prueba, sino en el momento de la prueba.

No hay pérdida que su presencia no pueda reemplazar; no hay vacío que Él no pueda llenar; no hay debilidad que su gracia no pueda fortalecer; no hay dolor que su misericordia no pueda aliviar; no hay tristeza que su gozo no pueda abatir; no hay herida que su toque no pueda sanar; no hay enemistad que su cruz no pueda reconciliar; no hay interrogantes que su sabiduría no pueda responder; no hay carencia que su provisión no pueda suplir; y no hay esclavitud que su poder no pueda romper. Él nos consuela en toda tribulación nuestra: nos ayuda a sobrellevar cualquier peso que está sobre nosotros. Él es el Dios que está presente en todas nuestras pruebas, sin importar cuál sea.

¿Cómo Dios está presente? Dios está presente en su palabra, a través de su Espíritu Santo. Pero, además, Él lo hace a través de cada uno de nosotros, cuando nos envía a estar ahí para cada uno de nuestros hermanos. Esto nos lleva a la segunda característica...

La consolación de nuestro Dios **siempre tiene un propósito temporal** (v.4b): la idea de nuestro sufrimiento es que nosotros podamos ser instrumento en las manos de Dios para consolar a otros. La persona que está en control de toda nuestra vida es el padre de Jesús, quien me ha adoptado, y quien es el padre de toda misericordia y consolación... El que está en control es alguien que nos dice que podemos confiar en Él.

Muchas veces, al ser heridos, nos cerramos en murallas emocionales que nos dificultan sentir la consolación de Dios y, al mismo tiempo, consolar a otros. No es lo mismo alentar que ser un aliento... No es lo mismo estar al lado del otro que caminar en los zapatos del otro... Dios me enseña a caminar en dolor, de modo que yo pueda sentir los zapatos ajenos y ser un bálsamo que sane efectivamente: Dios nos enseña cómo se siente la consolación, para que yo pueda ser consolación a otros. ¿Estás dispuesto a mostrar tus cicatrices para que Dios sea glorificado en ellas y a través de ellas, de modo

que otros sean sanados por tus cicatrices como tú has sido sanado por las de Él? El mundo está lleno de personas que han oído el mensaje, pero que no lo han visto en la vida real; vencemos nuestras barreras emocionales, de modo que somos testigos experimentales, no solo expositivos.

En tercer lugar, la consolación de Dios **siempre es proporcional** a nuestro sufrimiento (vv.5,7). Dios está al tanto de mi necesidad y la conoce en tanto detalle que sabe exactamente cuánto de su gracia necesitamos: cuando se multiplican las pruebas, Él multiplica su paz.

También, la consolación de Dios **siempre es precisa** (vv.8-10). Su consolación nunca llega tarde, pero tampoco llegan antes: llegan exactamente en el momento en el que yo lo necesito. ¿Por qué? Porque Dios quiere que yo vea que mi refugio viene de Él. Cuando hemos terminado de considerar y agotar todas nuestras opciones y fuerzas, Dios apenas ha comenzado. Dios está pendiente de cada ocasión y nunca llegará tarde; confía en Dios aunque no tengas ninguna otra seguridad en tu vida.

Finalmente, la consolación de Dios **tiene un propósito final** (v.11): Dios nos deja ver su fidelidad, su poder y su sabiduría, de modo que muchas personas, nosotros y ustedes, hayamos aprendido a ser personas de gratitud por lo que Dios ha hecho en nuestras vidas, a pesar de las circunstancias.

Hermanos, muchas veces perdemos de vista la consolación de Dios porque buscamos excusas para no creer en la obra de Dios. Poco a poco, empañamos la gloria que Él ha desplegado en nuestras vidas y no la dejamos ver porque, en parte, seríamos avergonzados al decir dónde estábamos y nos importa más nuestra gloria que el cambio que Dios ha llevado a cabo en nosotros. No hay otra forma de mostrar la gloria de Dios que mostrando cómo Él ha trabajado en nosotros; y no hay forma de mostrar cómo Dios ha trabajado en nosotros si no estamos dispuestos a presentar nuestra propia debilidad.

Dios es el Dios de toda consolación, pero Él nos consuela para que la gloria de su consolación brille para la gloria de su nombre. Seamos agradecidos.

Amén